

LA DECLARACION MILITAR

Por Abel HERNANDEZ

LOS Ejércitos de España están al servicio de la democracia. La declaración oficial de la Junta de jefes de Estado Mayor es un acontecimiento político de primera magnitud. Con brevedad y claridad castrense, en el momento oportuno, cuando han pasado los días suficientes para distanciarse del terrible atentado del 21 de julio, la nota de la plana mayor de las Fuerzas Armadas es una solemne toma de posición de los militares a favor del proceso democrático, bajo el mando supremo de Su Majestad el Rey y la autoridad y dirección del Gobierno.

A nuestro juicio, los Ejércitos se integran así formalmente en la nueva etapa histórica iniciada en España con la ascensión de don Juan Carlos al Trono y responde a la voluntad mayoritaria del pueblo español y de sus fuerzas sociales y políticas. La declaración cobra más fuerza por tener su origen inmediato en el primer atentado directo del terrorismo al Ejército, en el que perdieron la vida dos altos jefes militares. Este es su mejor contraste de garantía. Desde ese momento, las Fuerzas Armadas españolas son más del pueblo y para el pueblo.

De esta declaración se desprenden, por lo menos, tres avisos: El primero, a los propios terroristas, que desde ahora saben muy bien que ningún acto terrorista desviará a las Fuerzas Armadas del cumplimiento de su deber al servicio de España, bajo el mando supremo de Su Majestad el Rey y la autoridad y dirección del Gobierno. Es decir, los militares no saldrán de sus cuarteles, pase lo que pase, a no ser que se les ordene

salir. El segundo aviso es para los que se empeñan desde la extrema derecha, por medio de determinados periódicos «carroñeros» y catastrofistas —alguno ni siquiera ha recogido la nota de la Junta de Jefes de Estado Mayor—, en sembrar cizaña en las salas de banderas y airear supuestas conjuras y malestares; el tercer aviso, probablemente es para ese pequeño reducto del Ejército que todavía no había entendido ni aceptado hasta ahora el camino democrático, con todos sus riesgos, pero con sus inmensas ventajas.

El Gobierno Suárez y la clase política democrática han visto meridianamente confirmado que los Ejércitos españoles no son enemigos de la democracia, sino sus principales aliados, y que el Rey es la gran garantía. La Constitución está en buenas manos, y los políticos pueden irse de vacaciones este año con mucha mayor tranquilidad. El año pasado, tal día como hoy, la víspera de irnos de vacaciones, titulábamos esta columna: «El túnel». Todo estaba oscuro. La economía era un desastre, al borde de la quiebra, con una inflación galopante, con millares de empresas amenazadas de cierre. No había ni sombra de Constitución. Los socialistas seguían sacando a la calle banderas republicanas. Los sindicatos eran puro germen. La amnistía era una peligrosa bandera en la calle. La mayor parte de los derechos humanos eran una simple aspiración. Las autonomías eran un polvorín: Cataluña explotaba y en el País Vasco no había ni interlocutores. Quedan problemas por delante, pero este año me voy de vacaciones con el convencimiento cierto de que este país marcha y de que la democracia está perfectamente encarrilada y consolidada. No es triunfalismo. Es así. La declaración de los militares ahuyenta todos los fantasmas.